

MI CORAZÓN Y UNA ROSA

Eler Santoyo Aguayo



Capítulo 1

TÚ

Eres la perfecta consonante,
De mi verso asonante.

El refugio perfecto,
De mi triste cuarteto.

La criatura preciosa,
De mi poema en prosa.

La luna sobre la espuma
Qué no me resta, que me suma.

Eres mi escondido soneto
Entre mis versos sueltos,
Mi musa, mi complemento.

Mi lírica incandescente,
Mi futuro, mi presente.

Eres esto, y aquello.

Mi luz...tu destello.

Capítulo 2

El ASESINO

Si un Padre Nuestro, rezar pudiera
Al cometer imperdonables pecados
Exclamando la muerte, alejarse debiera:
¡Al infierno no van los perdonados!

Pero no, el rezo ausente grita
Entre mi enmudecida voz inquieta
Que en silencio a su alma irrita
Entre la muerte y su abierta grieta.

Dejadme por su rendija, pasar a prisa
Que mi castigo, ansioso espera
Merecido por mi puñalada certera
A quien le quité, en su rostro la sonrisa.

Rezar quisiera, pero jamás lo haría
Pues consciente estaba que la mataría,
Los frenos le solté a mi vil cobardía
Y vi como su alma, en la muerte ardía.

Gustoso acepto, el doloroso infierno
Ágrio premio de brasas envuelto,
Qué regalo es, a mi eterno invierno,
Pues moría en vida, sin su pelo suelto.

La maté a pesar de amarla, es cierto.
A incansables esfuerzos no lo niego,
Pero acepto que de celos estuve ciego;
cuando reaccioné, su cuerpo estaba yerto.

Con creces pago y no es suficiente,
Y perdones espero al salir la luna
Del ser que despacio e inocente crece
Entre viejas paredes, sobre su cuna.

Capítulo 3

DÉCIMA DE UN NIÑO CIEGO

El sol por sus bellos ojos
Desea ansioso ver entrar
Y bajo sus rayos caminar
Sin miedos y sin despojos.
Pues mirar son sus antojos
En medio de la oscuridad
Que lo aleja de la realidad
En el que todo ser humano
Que hoy le extiende la mano
Lo guía apacible con bondad.